

I. Introducción a la FILOSOFÍA CRISTIANA

Occidente puede considerarse en sus orígenes un producto de Atenas, Jerusalén y Roma: filosofía clásica griega, religión judeo-cristiana y derecho romano. La **razón** (*logos*) sería la gran aportación del mundo griego, lo que les distinguió del resto de culturas. Por otro lado, la **fe** sería la aportación que trajo el cristianismo. Pero, ¿cómo pudieron unirse fe y razón durante tanto tiempo cuando, por definición, son contradictorias?

La **fe** (*fides*) es **creencia**: *actitud por la que nos adherimos a la verdad de un enunciado, aunque no haya relación directa entre nuestra adhesión y la verdad del enunciado*. En el caso cristiano, la fe es la aceptación acrítica del contenido de la Revelación. La palabra de Dios, para el creyente, no es objeto de escrutinio alguno. Es así porque sí, aceptada por la voluntad y no por la razón, que es fuente de disgustos y del pecado capital de la soberbia. Así lo dice la Biblia:

*"Porque donde hay mucha sabiduría, hay mucha molestia;
y quien aumenta la ciencia aumenta el dolor".*
Eclesiastés, II,8.

"El principio de la sabiduría es el temor a Dios".
Proverbios, I,7.

"Conclusión del discurso. Todo esté entendido. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es el todo del hombre".
Eclesiastés, XII, 13-14.

Esta noción era incompatible con el Logos griego. Ya Platón señalaba la creencia (*pistis*) era uno de los grados de conocimiento más bajos que podía poseer el hombre y ni el más necio podía vivir en ese estado. Aristóteles decía que todo aquello que no fuera lógico, que no se explicara por sus causas, no tenía sentido alguno y sólo eran palabras vacías. Incluso la poesía estaba por encima de la creencia, pues al menos era creativa y agradable.

Pero el cristianismo era una religión que comentaba la vanidad del conocimiento, la soberbia del hombre al tratar de explicar el mundo, que sólo había un Dios creador de todo al que había que temer y amar al mismo tiempo y que no justificaba nada (*los designios del Señor son inescrutables*)... les resultaba incomprensible. Así lo comentaba San Pablo después de visitar Atenas en el siglo I en *Hechos de los Apóstoles*: "(...) *causaba extrañeza y hasta escándalo a los atenienses... resultándoles una locura*". Los pocos cristianos que había por Grecia eran gentes modestas y de baja educación que, aunque utilizaban algunos escritos, su exposición no solía ser razonada.

Para lo griegos esto resultaba un *kaos* y no un *kosmos*, es decir, una explicación racional que diera razón de las causas y los efectos que hacen que el mundo sea comprensible y "esté en orden".

Pero donde triunfaría el cristianismo sería en Roma durante su decadencia por causas políticas y sociales. ¿Por qué?

En el siglo IV a.C., el mundo cambió con Alejandro Magno (comienza el período conocido como **Helenismo**, que durará desde la muerte de Alejandro, en el 323 a.C., hasta la anexión de Egipto por el Imperio Romano, en el 30 a. C.) Si hasta ese momento el sentido de la vida de un hombre griego giraba en torno a la *polis*, a partir de Alejandro el mundo se ha hecho más grande y casi carece de fronteras. La cultura griega se extiende e implanta por todo el mundo, desde la India a Hispania. Lo que existen son monarquías que gobiernan grandes territorios y ya no quedan ciudadanos, sino súbditos. El mundo se ordena y mueve ahora de forma ajena a la voluntad de los individuos. Aparece un vacío moral muy grande, ya no se sabe cómo vivir y aparecen escuelas filosóficas que tratan de tapar el agujero, como son el **Cinismo**, el **Epicureísmo**, el **Escepticismo** y el **Estoicismo**, todas ellas diferentes pero siguiendo la noción griega del *logos*. Platón y Aristóteles siguen siendo los pensamientos más poderosos, pero en su tratamiento de la ética y de la política se seguían ciñendo a la polis. Además, el centro cultural del mundo es ahora **Aleandría** –Grecia se convierte en provincia romana en el 146 a.C.-, donde se produce la cita de estudiosos de todo el mundo, comerciantes, artistas, etc. ... sería el momento del *cosmopolitismo*.

En **Roma**, la cultura es esencialmente griega. La religión misma no es más que un plagio del panteón griego. La filosofía sigue siendo un asunto griego y la más popular es el estoicismo. Los hijos de los patricios tienden a ir a la Academia platónica en Atenas a estudiar como si fuera una universidad de lujo. La especialidad romana es el derecho, imprescindible para organizar y dirigir un imperio tan grande y duradero. Permiten cualquier tipo de religión en cualquier provincia y avanzado el imperio existen en Roma templos dedicados a todo tipo de dioses como Isis, Mitra, etc. Mientras paguen sus impuestos y acaten el poder de Roma todo va bien. Y por aquí aparecen los cristianos.

Lo peculiar de los cristianos es que dicen que *su reino no es de este mundo* y buscan *la instauración del Reino de Dios en la Tierra mediante la Iglesia*. Esto es un problema, pues no aceptan el poder moral de Roma ni están dispuestos a luchar por ella. Pero Roma se está hundiendo militar, social y moralmente. Las clases bajas, las más desesperadas, encuentran un *mensaje de salvación* en esta religión que sigue creciendo. Importa *el futuro en el Cielo* y *este mundo es pasajero* y *un valle de lágrimas* y la salvación está en el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Son tan insignificantes políticamente que se les suele convertir en culpables de muchos males de Roma y apenas se quejan. Pero siguen creciendo según aumentan el caos y el hambre y romanos de toda condición social comienzan a convertirse.

Pero para convertir a alguien hay que convencerlo, sobre todo si es romano y, por tanto, de cultura griega. Hay que recurrir a la explicación racional, al *logos*. ¿Cómo hacerlo? Las escuelas filosóficas existente son bastante fuertes en comparación con los cristianos y no aceptan esta religión. Y aquí aparece Platón. Las obras son accesibles –mediante el uso de *mitos*, muy similares a las *parábolas* que aparecen en la *Biblia*- y gente con educación empieza a tratar de usar este pensamiento para conciliarlo con el cristianismo. En el siglo III escribe **Plotino** identificando **la idea del Bien** platónica con **Dios** y el **demiurgo** con Dios creador. La filosofía de Platón es demasiado fuerte y arrasa a las competidoras. Además, encaja perfectamente y justifica bastantes cosas. Hay que recordar que la Biblia como tal no aparecerá hasta el siglo IV y con bastantes discusiones. Se está creando la filosofía cristiana, se está explicando la nueva religión.

Finalmente, en el 313, el emperador Constantino hace del cristianismo la religión oficial del Imperio, consiguiendo con ello una mayor cohesión social en una religión que se basa en la esperanza. En ese momento Roma se está dividiendo en dos imperios diferentes y queda poco para que los bárbaros la invadan dando lugar a la Edad Media.

La cuestión es que una vez reconocida como religión oficial hay que establecer de forma bien clara el mensaje cristiano y la función de la Iglesia. Es una época de grandes concilios, enfrentamientos, acusaciones de herejía, etc. Grandes guerras internas hasta la llegada de la visión adoptada como oficial ya en el siglo V, cuando Roma está a punto de desaparecer. Aparece el primer gran filósofo cristiano y, podríamos decir, el fundador del Cristianismo: **San Agustín**.

II. Platonismo y pensamiento cristiano

1. A pesar de estas dificultades, **los pensadores cristianos encuentran con el platonismo** (y con el neoplatonismo, pero también con algunas teorías estoicas) algunas coincidencias que les animan a inspirarse en dicha corriente filosófica para justificar, defender, o simplemente comprender su fe. Entre ellas, merecen destacarse **el dualismo platónico, con la distinción de un mundo sensible y un mundo inteligible, y la explicación de la semejanza entre ambos a partir de las teorías de la imitación o la participación; la existencia del demiurgo, entidad "configuradora" del mundo sensible, (lo que, para los cristianos, lo acercaba a la idea de "creación"); y la idea de Bien, como fuente de toda realidad, identificada con la idea de Uno, lo que se interpretaba como una afirmación simbólica del monoteísmo y de la trascendencia de Dios.**

2. También respecto al hombre, **la afirmación de su composición dualista, alma y cuerpo, y la afirmación de la inmortalidad del alma se consideraron apoyos sólidos para la defensa de las creencias cristianas; pero también la afirmación platónica de un juicio final** en el que se decide el posterior destino de las almas, aunque chocaran con el platonismo tanto la afirmación cristiana de la resurrección de los cuerpos como la de la creación del alma, inmortal, sí, pero no eterna. ingenerada.

3. Cuando **San Agustín** comienza la elaboración de su síntesis filosófica parte ya de una previa adaptación de la filosofía al cristianismo realizada por los pensadores cristianos de siglo III, fundamentalmente, Plotino. En su obra analizará los distintos sistemas filosóficos griegos mostrando una especial admiración por Platón (pese a que, al parecer, **sólo conocía el Fedón y Timeo**), recibiendo una fuerte influencia del neoplatonismo así como del estoicismo, del que aceptó numerosas tesis, aclarándonos, de este modo las influencias recibidas. Por el contrario el epicureísmo, el escepticismo y el aristotelismo serán objeto de rechazo. La magnitud, la profundidad y, no obstante, la novedad de su obra le convertirán en el pensador más relevante del cristianismo, ejerciendo una influencia continuada a través de los siglos en el ámbito del cristianismo.

III. La filosofía de Agustín: La razón y la fe

No hay una distinción clara entre razón y fe en la obra de San Agustín, lo que marcará el discurrir de todo su pensamiento. **Existe una sola verdad**, la revelada por la religión, y **la razón puede contribuir a conocerla mejor**. "Cree para comprender", nos dice, en una clara expresión de predominio de la fe; sin la creencia en los dogmas de la fe no podremos llegar a comprender la verdad, Dios y todo lo creado por Dios (la sabiduría de los antiguos no sería para él más que ignorancia); "comprende para creer", en clara alusión al papel subsidiario, pero necesario, de la razón como instrumento de aclaración de la fe: la fe puede y debe apoyarse en el discurso racional ya que, correctamente utilizado, no puede estar en desacuerdo con la fe, afianzando el valor de ésta. Esta vinculación profunda entre la razón y la fe será una característica de la filosofía cristiana posterior hasta la nueva interpretación de la relación entre ambas aportada por Santo Tomás de Aquino, y supone una clara dependencia de la filosofía respecto a la teología.

Así, **fe** y **razón** son complementarias, y colaboran para comprender la Verdad cristiana del siguiente modo:

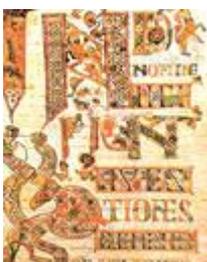
1º.- La razón ayuda al hombre a alcanzar la fe.

2º.- La fe, a su vez, orienta e ilumina la razón.

3º.- La razón, a su vez, contribuirá posteriormente al esclarecimiento de los contenidos de la fe (aunque es limitada, jamás podrá llegar a la Verdad).

IV. El conocimiento

1. Aunque sin llegar a elaborar una teoría del conocimiento San Agustín se ocupará del problema del conocimiento, tratando de establecer las condiciones en las que se puede dar el conocimiento de la verdad, según el ideal cristiano de la búsqueda de Cristo y la sabiduría.



2. Ante el desarrollo del escepticismo defendido por la Academia nueva, con cuyas tesis había simpatizado anteriormente, San Agustín considerará fundamental la crítica del mismo. Niegan los escépticos la posibilidad de alcanzar certeza alguna. Ante ello San Agustín replica afirmando la necesaria certeza de la propia existencia: ¿puedo razonablemente dudar de mi existencia, aun suponiendo que todos mis juicios estuvieran siempre equivocados? No, dice San Agustín, ya que aun en el caso de que me equivocara no dejaría de existir (al menos el juicio "si fallor, sum" sería siempre

verdadero, asegurando la certeza de mi existencia); pero la certeza es triple, ya que el hombre existe, vive y entiende.

3. En ese conocimiento cierto que tiene la mente de sí misma y por sí misma, en la experiencia interior, asentará San Agustín la validez del conocimiento. Así, no puedo dudar de la certeza de los principios del entendimiento, como el principio de no contradicción; ni de la certeza de las verdades matemáticas. Tampoco puedo dudar de la certeza de la realidad exterior, en la que vivo. No obstante **la razón**, buscando la verdad en sí misma, se trascenderá a sí misma al **encontrar en ella las ideas**, verdades inmutables que no pueden proceder de la experiencia.

4. Distinguirá San Agustín varios tipos de conocimiento, asegurada su posibilidad: el **conocimiento sensible** y el **conocimiento racional**; el conocimiento racional, a su vez, podrá ser **inferior y superior**. El conocimiento sensible es el grado más bajo de conocimiento y, aunque realizado por el alma, los sentidos son sus instrumentos; este tipo de conocimiento sólo genera en mí opinión, doxa, tipo de conocimiento sometido a modificación, dado que versa sobre lo mutable (puede observarse la clara dependencia platónica del pensamiento agustiniano); al depender del objeto (mutable) y de los sentidos (los instrumentos) cualquier deficiencia en ellos se transmitirá al conocimiento que tiene el alma de lo sensible. **El verdadero objeto de conocimiento** no es lo mutable, sino lo inmutable, donde reside la verdad: **las ideas**. Y el conocimiento sensible no me puede ofrecer esta verdad.

5. El conocimiento racional, en su actividad inferior, se dirige al conocimiento de lo que hay de universal y necesario en la realidad temporal, y es el tipo de conocimiento que podemos llamar **ciencia** (como los conocimientos matemáticos). Ese tipo de conocimiento depende del alma, pero se produce a raíz del "contacto" con la realidad sensible, siendo ésta la ocasión que permite que la razón origine tales conocimientos universales.

6. El conocimiento racional, en su actividad superior, es llamado por San Agustín **sabiduría**; es el auténtico conocimiento filosófico: **el conocimiento de las verdades universales y necesarias, las ideas, siguiendo a Platón**. Hay, pues, una gradación del conocimiento, desde los niveles más bajos, sensibles, hasta el nivel más elevado, lo inteligible, la idea: **"Las ideas son formas arquetípicas o esencias permanentes e inmutables de las cosas, que no han sido formadas sino que, existiendo eternamente y de manera inmutable, se hallan contenidas en la inteligencia divina"** (Quaestio XLVI, De ideis, 2).

7. **Las ideas se encuentran, pues, en la mente de Dios**. ¿Cómo se alcanza el conocimiento de las ideas? Dado su alejamiento de lo sensible, realidad en la que se encuentra el hombre, las ideas sólo se pueden conocer mediante una especial **iluminación que Dios concede al alma, a la actividad superior de la razón**. El verdadero conocimiento depende, pues, de la iluminación divina. ¿Cómo interpretar esta iluminación? Según la llamada interpretación ontologista la iluminación significaría que el alma contempla directamente las ideas o esencias en la mente divina, lo que plantea problemas teológicos, dado que de alguna manera el alma contemplaría la esencia divina. (Se trata de una especie de iluminación como la que comentaba Platón en su famosa Carta VII).

8. Otras interpretaciones conciben la iluminación **como un poder que Dios concede a la razón, una virtud especial por la que el alma queda capacitada para alcanzar por sí misma las verdades eternas, pero que el alma no posee por naturaleza. Para otros la explicación nos la daría el símil que establece Platón entre el sol y el Bien: la idea de Bien ilumina todas las demás realidades permitiendo que sean captadas (presentándose así como la fuente del ser y del conocimiento).**

V. Antropología y psicología



1. El ser humano es un compuesto **de cuerpo (materia) y alma (forma)**. Por supuesto que la realidad más importante es el alma, dentro de la más estricta tradición platónica, concibiendo **el cuerpo como un mero instrumento del alma**. El alma es una sustancia espiritual y, tal como nos la presenta Platón en el *Fedón*, simple e indivisible. Asume todas las funciones cognoscitivas de las que la más importante será la realizada por la razón superior, ya que tiene como objeto la sabiduría (y es en ella en donde se da la iluminación). Además de las funciones propias de la inteligencia le corresponden también las de la memoria y la voluntad, adquiriendo ésta última un especial protagonismo en su pensamiento, al ser considerada una función superior al entendimiento.

2. El alma **es inmortal**, pero, a diferencia de lo que ocurría en el platonismo no es eterna. Los argumentos para defender la inmortalidad proceden del platonismo: siendo el alma de naturaleza simple no puede descomponerse, ya que no tiene partes; por lo que ha de ser indestructible, inmortal. Por lo que respecta a la explicación de su origen San Agustín oscila entre dos posiciones: el creacionismo y el generacionismo o traducianismo. Según la primera Dios crearía el alma con ocasión de cada nuevo nacimiento de un ser humano (lo que plantearía problemas a la hora de explicar el pecado original ¿Crearía Dios almas imperfectas, manchadas por el pecado original?).

3. Según la otra teoría el alma se transmitiría de padres a hijos al ser generada por los padres, igual que éstos generan el cuerpo (de este modo se podría explicar la transmisión del pecado original, pero plantearía el problema de la unidad y simplicidad del alma individual ¿Transmitirían los padres una parte de su alma a sus hijos? ¿Quedaría entonces la suya fragmentada? etc.)

4. Como se puede comprobar, San Agustín nos deja con muchas dudas.

VI. Dios

1. El tema que más ocupa a San Agustín es el tema de Dios. Su filosofía es predominantemente una teología, siendo Dios no sólo la verdad a la que aspira el conocimiento sino **el fin al que tiende la vida del hombre, que encuentra su razón de ser en la beatitud, en la visión beatífica de Dios que alcanzarán los bienaventurados en la otra vida, para cuya obtención será necesario el concurso de la gracia divina.**

2. San Agustín nos da tres pruebas de la existencia de Dios:

1.- La perfección del mundo: observamos que el mundo es perfecto. (Si hablamos de algo malo, hablamos de acciones del propio hombre que son equivocadas).

2.- Consenso general: todo el mundo y todo pueblo ha tenido siempre alguna idea de Dios como creador del mundo.

3.- Los grados del Bien: vemos que en el mundo hay cosas mejores y más bellas que otras... lo sabemos en relación a lo más bello y perfecto: Dios.

3. También encuentra a Dios en el interior del hombre, a donde San Agustín acostumbra a dirigirnos para encontrar en nosotros la verdad. Es precisamente por ese camino por el que vamos a encontrar la que suele considerarse con propiedad **la demostración de la existencia de Dios a partir de las ideas o verdades eternas: el fundamento de tales verdades inmutables no puede estar en las cosas creadas, que son cambiantes, sino que ha de estar en un ser inmutable y eterno, a su vez, es decir, en Dios.**

4. Respecto a **la creación, es el resultado de un acto libre de Dios**. No obstante, las esencias de todas las cosas creadas se encontraban en la mente de Dios como **ejemplares** o **modelos** de las cosas, tanto de las creadas en el momento original como de las que irían apareciendo con posterioridad, es decir, de todo lo posible, pero no existente todavía. Es el llamado **ejemplarismo**, que se complementa con la teoría, de origen estoico, de las **raciones seminales**. *Los seres materiales se componen de materia y forma, pero no todos han sido creados en acto desde el principio del mundo. En el momento de la creación Dios depositó en la materia una especie de semillas, las raciones seminales, que, dadas las circunstancias necesarias, germinarían, dando lugar a la aparición de nuevos seres que se irían desarrollando con posterioridad al momento de la creación.*

5. En el acto de la creación Dios crea, pues, unos seres en acto y otros en potencia, como raciones seminales, por lo que todos los seres naturales habrían sido creados desde el principio del mundo, aunque no todos existirían en acto desde el principio.

VII. Ética

1. La ética agustiniana, aunque inspirada directamente por los ideales morales del cristianismo, aceptará elementos procedentes del platonismo y del estoicismo, que encontramos también en otros aspectos de su pensamiento. Así, **compartirá con ellos la conquista de la felicidad como el objetivo o fin último de la conducta humana; este fin será inalcanzable en esta vida, dado el carácter trascendente de la naturaleza humana, dotada de un alma inmortal, por lo que sólo podrá ser alcanzado en la otra vida.**

2. Hay aquí una clara similitud con el **platonismo**, mediante **la asociación de la idea de Bien con la de Dios**, pero prevalece la inspiración cristiana al considerar que la felicidad consistiría en la visión beatífica de Dios, de la gozarían los bienaventurados en el cielo, tras la práctica de la virtud. Además, hay que tener en cuenta que es necesaria la gracia de Dios para poder alcanzar tal objetivo, lo que hace imposible considerar la salvación como el simple efecto de la práctica de la virtud, (entre otras cosas por la imperfección de la naturaleza humana que supone el pecado original), y planteará no pocos problemas teológicos, recurrentes a lo largo de la historia del cristianismo.



3. Respecto al problema de la existencia del **mal** en el mundo (si Dios es la suma Bondad ¿por qué lo permite?) la solución se alejará del platonismo, para quien el mal era asimilado a la ignorancia, tanto como del maniqueísmo, para quien el mal era una cierta forma de ser que se oponía al bien; para San Agustín todo lo creado es bueno, ya que el ser y el bien se identifican. Lo que ocurre es que, en todo lo creado, **hay diferentes grados de perfección o de ser, hasta llegar a Dios. No hay nada malo, sino menos bueno. El mal no puede existir, pues entonces sería obra de Dios, y esto es imposible porque él es absolutamente bueno, como el Bien de Platón.**

4. **¿Y la libertad?:** Agustín responde que la existencia de la libre voluntad figura entre las evidencias de la conciencia que nadie puede negar. La voluntad es psicológica y moralmente libre: libre albedrío significa capacidad de elegir independientemente de los motivos. El desear es una posibilidad del hombre. Representa un don bueno de Dios, pero es un *medium bonum*, un bien medio, puesto que se puede abusar de la voluntad. Ella recibe su calificación más precisa del objeto por el que opta y de la decisión personal que dicha opción conlleva. Por ello **la voluntad es la única causa del mal; en la libre opción admite la llamada de Dios o deniega la respuesta que él demanda de ella.**

La cuestión es ver por qué el hombre, según muestra la experiencia, opta frecuentemente por el amor propio y, con ello, contra Dios. La causa primera del pecado es la voluntad, pero no está en el pecador el ser bueno. El pecado de Adán hace culpable a todos los hombres y los condena. A pesar de todo no se ha perdido el libre albedrío. La opción contra Dios no suprime la libertad como facultad formal, aunque constriñe a determinados fines. Se pierde la libertad de realización última del propio ser en Dios, la cual ya no podrá ser lograda por el hombre por sí mismo. La cuestión pasa al orden de la gracia. Desde el pecado del Génesis necesitamos ese extra, esa ayuda de Dios, porque nos ama.

Para hacer el bien se requieren dos condiciones: un don de Dios, consistente en la gracia, y el libre arbitrio. Sin el libre arbitrio no habría problemas; sin la gracia, el libre arbitrio (después del pecado original) no querría el bien o, si lo quisiese, no podría llevarlo a cabo. La gracia, pues, no tiene el efecto de suprimir la voluntad, sino de convertirla en buena, de mala que había llegado a ser. La libertad consiste, precisamente, en este poder usar bien el libre arbitrio. La posibilidad de hacer el mal es inseparable del libre arbitrio, pero poder no hacerlo es la contraseña de la libertad, y hallarse confirmado por la gracia hasta el punto de no poder hacer el mal, es el grado supremo de libertad. El hombre que se encuentra dominado más plenamente por la gracia de Cristo es, pues, el más libre.

4. Podemos resumir entonces:

Libertad: capacidad de elegir entre bien y mal, siempre el bien (es el caso de Adán, *posse peccare*)

Al producirse la caída queda el:

Libre albedrío: capacidad de elegir. Por las carencias del hombre elige otros bienes.

Gracia: es la ayuda divina (fruto de la Redención) para elegir el bien.

Beatitud: supremo fin. La unión del alma con Dios es la suprema felicidad.

Las complejidad de la relación gracia-libertad se debe a que Agustín debe satisfacer una serie de cuestiones:

- -la oposición de los herejes (pelagianismo: no aceptaban ni el pecado original ni la gracia)
- -la fidelidad al dogma cristiano

- -la libertad del hombre (negando una determinación exterior)
- -el dogma del pecado original
- -confiar que solamente la gracia puede salvar a cada hombre.

La gracia funda al hombre en la libertad, lo libra del mal y lo conduce al bien, del mismo modo que la iluminación funda al hombre en la verdad y lo libra del error. Sólo que la iluminación le es dada a todos los hombres y la gracia procede de la libre determinación de Dios

VIII. Política

1. En cuanto a la sociedad y la política, San Agustín expone sus reflexiones en *La ciudad de Dios*, obra escrita a raíz de la caída de Roma en manos de Alarico y de la desmembración del imperio romano. Los paganos habían culpado a los cristianos de tal desastre, argumentando que el abandono de los dioses tradicionales en favor del cristianismo, convertido desde hacía tiempo en la religión del imperio, había sido la causa de la pérdida del poder de Roma y de su posterior destrucción. En esa obra San Agustín ensaya una explicación histórica para tales hechos partiendo de la concepción de la historia como el resultado de la lucha de dos ciudades, la del Bien y la del Mal, la de Dios y la terrenal, de la luz y de las tinieblas.

2. La ciudad de Dios la componen cuantos siguen su palabra, los creyentes; la terrenal, los que no creen. Esa lucha continuará hasta el final de los tiempos, en que la ciudad de Dios triunfará sobre la terrenal, apoyándose San Agustín en los textos sagrados del **Apocalipsis** para defender su postura. De hecho, la oposición señalada será utilizada posteriormente para **defender la prioridad de la Iglesia sobre los poderes políticos, exigiendo su sumisión, lo que ocurrirá en la alta edad media.** Asegurada esa dependencia, San Agustín aceptará que la sociedad es necesaria al individuo, aunque no sea un bien perfecto; sus instituciones, como la familia, se derivan de la naturaleza humana, siguiendo la teoría de la sociabilidad natural de Aristóteles, y el poder de los gobernantes procede directamente de Dios.

La prioridad de la gracia divina en el hombre individual se amplía a la totalidad de la especie humana en la doctrina de las dos ciudades.

La Ciudad de Dios es una apología de la ciudad de Dios contra el paganismo, ciudad terrestre. La primera comienza con la creación de los ángeles y adquiere definitiva expresión en la Iglesia de Cristo que, acababa de obtener su organización oficial en el Imperio. Dios es su fundador y rey, ella vive, aquí abajo, de la fe, peregrina entre los impíos y el término de su peregrinación es el cielo. Se trata pues de la historia de una sociedad sobrenatural en su origen y en su esencia.

La segunda **ciudad terrestre**, nacida después de la caída del primer hombre, es el conjunto de comunidades humanas que se han sucedido para alcanzar la felicidad terrena de sus miembros por medios temporales; la más perfecta de ellas es el Imperio Romano.

Ahora las dos ciudades se encuentran mezcladas entre sí; pero al final, en el día del último juicio, serán separadas y constituidas distintamente. No son dos tipos de realizaciones (o concreciones) históricas, sino principios opuestos de conducta personal y de las realidades sociales. En esta dualidad radica el origen y la dinámica interna de la historia. La historia secular del mundo es la realización de la lucha y el enfrentamiento de estas dos ciudades

Ambas ciudades no se limitan a los hombres. En el origen está la decisión irreversible de los ángeles; el número de hombres predestinados equivale con toda exactitud al número de ángeles caídos.

Los cristianos forman parte de una y otra ciudad. No sólo son miembros del Estado sino que su religión les impone el deber de comportarse en él como ciudadanos irreprochables, no sólo por piedad para con su país (como los paganos) sino por piedad para con Dios.

IX. Conclusión

La filosofía de San Agustín será el pensamiento de la Iglesia y de todo el cristianismo, hasta la llegada de Aristóteles a Occidente, allá por el siglo XII. Deja bastantes dudas y cabos sueltos, que se irán discutiendo a lo largo de casi siete siglos. Es la dificultad que entraña mezclar Platón (o el Logos griego) con la fe cristiana.

La llegada de Aristóteles revolucionará el mundo.